

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



LUIS DANIEL ÁLVAREZ V. LOS PASOS DE CHILE

Chile es uno de los ejemplos recientes de una sociedad que parece vivir los resquemores de una realidad que resultó no ser más que una fachada. Las imágenes del fuego consumiendo buena parte de la infraestructura de varias ciudades era la metáfora perfecta de unas llamas que reducían a cenizas al país que podía vanagloriarse del mayor crecimiento en la región, vendiéndose como un Estado en el que la estabilidad, la concordia y el entendimiento, independientemente de las heridas creadas en la historia reciente, privaban con acierto y daban sustento a la gobernabilidad.

Los gobiernos posteriores a la cruel y sanguinaria dictadura fueron capaces de mostrar que en democracia era totalmente factible crecer y que no era necesario, tal como esgrimía el régimen militar, reprimir, torturar y asesinar para conseguir una tranquilidad social que permitiera bonanza económica. La acción de la democracia se evidencia con hechos que permiten asegurar de manera categórica que respetando la dignidad humana, también había desarrollo.

Desafortunadamente para la imagen que el país anhelaba edificar, a lo interno eran muchas las brechas que existían y que no se superaban. La presión comenzó a tornarse tan insoportable que ameritaba una revisión de las normas de convivencia, tarea que tal vez por indiferencia, desidia o temor, no se atendió y que siguió profundizando un terremoto interno que al salir a la superficie fue imposible detener. El daño estaba hecho y se manifestaba en acciones contrarias al sistema en la que se fustigaba la política, se clamaba por reformas estructurales y se pedía la revisión de la misma estructura social.

Frente a este escenario, comenzaron a surgir voces que decían que lo único que podía salvar a Chile era la convocatoria a un proceso constituyente que refundara las bases del Estado con miras a la profundización de una serie de reformas que no dejaron satisfecha a buena parte de la población. Cada día eran más las voces que se alzaban pidiendo una reforma constitucional que permitiera dejar de lado los resquicios del viejo orden dictatorial que aún estaban presentes en la estructura del país. Evidentemente, esto generó una enorme angustia en quienes asumieron que podía ser la puerta para que irrumpiera una corriente que con vora-

ciudad y saña tratara de llevar a Chile por los caminos del radicalismo y el odio, realidades que se pensaban, tal vez de manera equivocada, superadas.

Después de eso, vino entonces un accidentado proceso para preguntar a la ciudadanía si quería un proceso constituyente, a lo que la gran mayoría respondió afirmativamente, mientras que se interrogó también en torno a la posibilidad de que el nuevo texto lo elaborara una convención mixta –integrada en parte por parlamentarios-, o un órgano independiente y regido por ciertas normativas, propuesta que se impuso sin dificultad. Cabe mencionar que fueron cuantiosas las corrientes tradicionales que decidieron asumir las banderas de un cambio.

Después de esto, algunos han visto con preocupación lo que pueda acontecer, vislumbrando la posible llegada de tendencias contrarias al Estado para capitalizar el descontento. Sin embargo, los grandes partidos tienen la enorme ventaja de entender que la reforma es una imperiosa necesidad y que ellos con propuestas asertivas pueden canalizar las demandas y evitar que quienes tienen agendas ocultas se impongan. Por el bien de Chile esperamos que se imponga la sensatez. Los partidos tradicionales tienen la última palabra.

correoacademicoldav@gmail.com

@luisdalvarezva